

Guayaquil, Setiembre 29 de 1935.

Sr. Ing. D. Federico, Páez, Presidente de la República.
Quito.

Muy querido Federico:

Debo escribirte, porque ha sido inmenso mi regocijo, al recibir noticia de tu exaltación al poder. Espero se salvará nuestra patria. Todas las medidas que hasta hoy has tomado, justifican mi idea.

No me acuerdo si tú o alguno de tus hermanos eres o es mi ahijado de bautismo. Llevé a la pila en Otavalo, a un hijo de Adolfo. Yo estaba perseguido y oculto.

Ojalá pudieras escribirme. Yo permanesco aquí, dirigiendo la impresión de mis obras y a tus órdenes.

Si no soy tu padrino, soy amigo tuyo desde tu infancia, y persona en quien debes confiar, si algo se te ofrece. Sabes que he sido político toda mi vida; y tu Presidencia me será útil, por el conocimiento que tengo de tus ideas austeras, humanitarias y de trabajo provechoso.

Saluda a tu papá y dale mis enhorabuenas.

Tu cordial y verdadero amigo.

Lo que más deseo es que tu Presidencia se prolongue, lo que no depende sino de tí, de tu acierto y bondad en el Gobierno.

Aplaudo la idea del ejército.